

(Per)versiones de amor y de odio

ÁLVARO DANIEL REYES GÓMEZ*

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia

Salecl, Renata. *(Per)versiones de amor y de odio*. México, D. F. Siglo XXI, 2002. 206 páginas.

Los trabajos lacanianos centrados respecto al Nombre del Padre abren, posteriormente, las condiciones de posibilidad a su pluralización: a los nombres o versiones paternas. En esa vía La Mujer, por ejemplo, es un nombre o (per)versión paterna, como lo muestra el texto que comentamos en esta reseña. Con el amor y el odio pasa algo similar en las elaboraciones psicoanalíticas: hay instantes donde prima el énfasis imaginario y la neta división entre ambos afectos; en otros tiempos, en cambio, evidenciamos modificaciones en la transcripción dando cuenta de la diferencia y de la continuidad entre pasiones, escribimos entonces: amor-odio casados con la ignorancia del ser.

Algo análogo acontece con la perversión, no hay solo una versión. En efecto, en un lapso se la diferencia como una de las maneras de afrontar el deseo y la falta respecto al Otro y, en otra temporada de la enseñanza de Lacan, recibe los ecos de las producciones nodales y de la nominación ligada al padre y a sus nombres que, como toda fantasía, serán siempre perversos.

* e-mail: adreyesg@unal.edu.co

CÓMO CITAR: Reyes Gómez, Álvaro Daniel. "(Per)versiones de amor y de odio (reseña)". *Desde el Jardín de Freud* 19 (2019): 342-345, doi: 10.15446/djf.n19.76734.

© Obra plástica: Jim Amaral

En el texto de Renata Salecl hallamos resonancias derivadas de lo mencionado en las líneas precedentes. Se aclara entonces cómo sus 7 capítulos surgieron de "versiones preliminares" o ensayos publicados previamente que, al tomar la forma de libro, se orientan de otro modo. La temática desarrollada es una variación de la idea de Lacan de que cuando amamos mutilamos, pues adoramos del otro algo más del mismo: el objeto a. Los textos van ilustrando con acierto las inflexiones de esta tesis, acudiendo a ciertos filmes "clásicos", a hechos políticos de finales del siglo XX y a producciones artísticas contemporáneas.

Al recorrer el zurcido de sus letras vamos constatando cómo este odioso apasionamiento destructivo no pasa solo en las películas, ni en cada quien, pasa en la vida cotidiana, en las amorosas vinculaciones a una causa (objeto) artística o política. Mostrar situaciones de expresidentes, como Nicolae Ceaușescu, es un logro del libro, a partir del cual no dejamos de notar versiones políticas en naciones como las nuestras, donde palpamos con real horror cómo entre más se ame al país, más se lo saquea.

El proceder democrático y el amoroso guardan afinidades electivas, ambos se articulan con la renuncia. Es menester abdicar, o mejor, es una política como la del deseo la que pone cierto coto a las codicias pasionales, en la medida en que posibilita el cese del intento de apoderamiento que comanda las pretensiones del "odioamoramiento". El primer

capítulo de Salecl se ocupa de asuntos como estos, trabajando a partir de dos películas, *Lo que queda del día* y *La edad de la inocencia*. Es menester comentar cómo previamente la filósofa eslovena —afín a las maneras de proceder y de pensar de su compatriota Žižek— ilustra, respecto de uno de los cambios claves en la subjetividad de la época, el considerar la existencia de una identidad propia desconociendo el sujeto y, por tanto, dejando de lado la referencia al deseo. Para esto hace una lectura de los cambios en los nombres de las fragancias del mercado; es el paso entre el perfume “*Eternity*” de Calvin Klein, a “*Contradiction*”, tránsito entre lo sublime *iser* - no ser! y el mandato superyoico de identidad cuyas resonancias aturden por doquier: ¡sé! De allí el nombre del primer capítulo: “Sólo renunciando a ti puedo amarte”.

Proponer una mediación imposible es la idea medular del siguiente capítulo, cuyo título da idea del trozo real en juego: “El amor entre el deseo y la pulsión”. Allí nos topamos con por lo menos tres versiones del esquivo dios cuyas letras no dejan de ser escritas. *Rapsodia* y *El séptimo velo* son las películas con las cuales se aprehende respecto al talante narcisista del eros, a la versión del superyó enamorado y a la faz real vinculada con la pulsión. A su vez, encontramos una manera de vincular la perversión con la pulsión, una y otra son formas transgresivas por antonomasia, con lo cual el deseo perverso halla una manera de expresión cuya máxima sería: está prohibido hacer esto, pero de todos modos lo haré.

El encuentro está tejido con las letras de lo imposible, aún más, ellas lo comandan. Por eso retornamos a los lugares no visitados, a lo indecible, a los mares de la sordera y a las figuras de lo inolvidable. Con las sirenas y Ulises pasa lo mismo, no cesan las versiones. Ellas no cantaron, escriben unos. Nada oyó él, dicen otras. En fin... La propuesta del texto ubica un Ulises perturbado por el goce del Otro (las sirenas), en un encuentro fallido con la mujer fatal. La estrategia masculina encarnada por el personaje mítico es leída en términos propios del obsesivo, cuya mira es controlar el goce Otro y su deseo, es la consabida estratagema de la evitación tan cara a la

obsesión. Y aquí la versión de Kafka se junta con la de Homero proponiendo un sugerente cruce, según el cual, el autor de “Un artista del hambre” escribe la verdad del mito masculino; o sea, el ensimismamiento enamorado del hombre es su pasión ignorante respecto al goce femenino, impidiendo el encuentro, cuyo nombre es: cada mujer.

Este desarrollo del texto de la eslovena da indicios para pensar, también, la proclividad masculina a la perversión, entendida como aquello frente a lo cual buscamos no hacer aguas navegando —cual Ulises— nuestros bergantines. Para evitar “El silencio del goce femenino”, tal como lo da a entender el nombre del capítulo. Y la evitación es, a diferencia de las neurosis, no con preguntas respecto a la vida o a la muerte, sino con estrategias que usan otros vientos e ínfulas de saber, buscando reducir ese “silencio” en las escenificaciones fálicas y en los goces pegados del sentido: ahogar con respuestas.

Por estelas cercanas navegan otros de los capítulos. Uno está dedicado a los cortes en el cuerpo y en el arte. Particularmente a la clitoridectomía y a las puestas en escena de cirugías y operaciones corporales en estos tiempos. Examinar desde la óptica de los derechos humanos, con su pretensión de universalidad, y discutir el valor fantasmático en cuanto rito iniciático de una integridad a un cierto grupo, es una de las apuestas en que se empeña la discusión propuesta por Renata Salecl. En uno y en otro caso va perfilando la idea de que el núcleo de la no relación sexual es el hecho de la inadecuación entre el sujeto y el Otro que implica un encuentro guiado por las trazas del objeto *a*; o sea, mediante una encarnación del algún goce excesivo. En tal manera de vinculación estarían a la orden del día los rasgos perversos. Al respecto aporta el libro una ampliación fenoménica de los muy diversos procederes y prácticas asociadas con operar los genitales femeninos, incluyendo valiosas referencias geográficas, históricas, religiosas y políticas que, para el caso de estos tiempos de predominio neoliberal, posibilitan ser analizadas a la luz de artistas como Orlan.

Incluimos en ese comentario al capítulo dedicado a los animales cuyo nombre es “Ámame, ama a mi perro: el psicoanálisis y la distinción entre animal y humano”, donde hallamos otra versión de Pavlov articulada con su compatriota Kulik, artista del performance de un perro bravo mordiendo a los espectadores. ¿Cuál es el impedimento medular para que los perros no accedan a lo humano? La respuesta guía todo el capítulo, para ello se toman elementos freudianos y de Lacan quien, precisamente, bautizó a su perra con el nombre de una heroína del célebre literato de la perversión, el marqués de Sade. Este capítulo permite vincular la inversión de la ley con la perversión de la misma, desde la forma como hoy se defiende a los animales. Posibilita desarrollos entre la propuesta de la filósofa eslovena y la tesis de Élisabeth Roudinesco respecto a que lo perverso de nuestra sociedad actual está en la manera como nos relacionamos con los animales. Pensando, tal como lo señala Salecl, al animal ubicado en el lugar del “objeto —natural— perdido” y en que sería más fácil para los perros aprender el lenguaje que para los humanos conseguir la autosuficiencia.

“Por amor a la patria: la Disneylandia de Ceaușescu” es el título del capítulo dedicado a examinar las consecuencias de organizar un país arrasándolo en función de la fantasía, al modo Disney. Se establece lo estatal buscando eludir lo problemático de cualquier identidad, entendida —en términos lacanianos— como la manera, de cada uno, de hacer con lo inevitable de su falta en ser. Los parques temáticos, los centros comerciales y los *malls* se arman sobre la misma base: socavar el tejido social arrasando con pequeños negocios y levantando espacios aparentemente públicos pero cuya legalidad privada se hace notoria cuando no es posible hacer reuniones, protestas o firmar peticiones en dichos lugares; evidencia del bozal a la circulación de la palabra. Los proyectos socialistas, como los de Ceaușescu, y los capitalistas, creen en la existencia del Otro, trabajan instrumentalmente para su voluntad de goce, produciendo mutilaciones, rasgaduras, violaciones... de manera semejante al médico enamorado de

una mujer imposible a quien cercena brazos y piernas para luego colocarla, literalmente, como objeto ideal: inmóvil sobre un pedestal. Eso pasa en la película *Boxing Helena* (1993), pasa en lo Real que es la vida y pasa porque “la paradoja del gran Otro reside en que, a pesar de no existir, funciona”¹.

Particular interés tiene el capítulo “Ni mal veas, ni mal hables: el discurso del odio y de los derechos humanos”, cuyas líneas se adentran en los vericuetos de los insultos, del denigrar de una nación, de una raza, de la diferencia sexual, de las creencias o del prójimo. “¿Cuál es la intención del discurso del odio si, en realidad, no aspira a cambiar nada? ¿Cómo podríamos controlar sus efectos?”². Estos son los interrogantes básicos que cernir, ubicando que el blanco de toda violencia es la destrucción de la organización fantasmática en la cual se sostiene la identidad de quienes son injuriados o torturados. Se apunta entonces a romper la integridad, la sensación de completitud ordenada en función del objeto *a*, de la causa del deseo, de lo no simbolizable. Una de las virtudes del texto es mostrar cómo el Otro es no solo una entidad preexistente, sino que su existencia “depende en forma radical del sujeto”³, y eso pasa con cada acto de habla, en cada formación discursiva con su demanda de reconocimiento. Empero, el “racisexista” da un paso más allá y se vuelve *instrumento* del Otro, por ejemplo, de los “valores de la civilización occidental”⁴. Para ello requiere producir una reacción calculada en la víctima que, además, permita reafirmar la creencia en la existencia del Otro. Sobre tal base fantasmática se sostiene no solo un determinado sujeto sino comunidades enteras.

Es necesario comentar cómo, sin que se lo mencione explícitamente, notamos la cercanía con la postura del perverso en cuanto feroz servidor de cualquier cruzada, tal

1. Renata Salecl, *(Per)versiones de amor y de odio* (México: Siglo XXI, 2002), 119.
2. *Ibíd.*, 135.
3. *Ibíd.*, 139.
4. *Ibíd.*

como lo desarrolla Lacan en su seminario *De un Otro al otro*. Al mismo tiempo resuenan con espantosa claridad acciones de tinte político según las cuales “la invención del Otro peligroso (negros, judíos, izquierdistas, etc.) actúa como el núcleo del significante amo capaz de conjuntar los elementos dispares y los problemas de una sociedad compleja y de darles un significado claro y coherente”⁵.

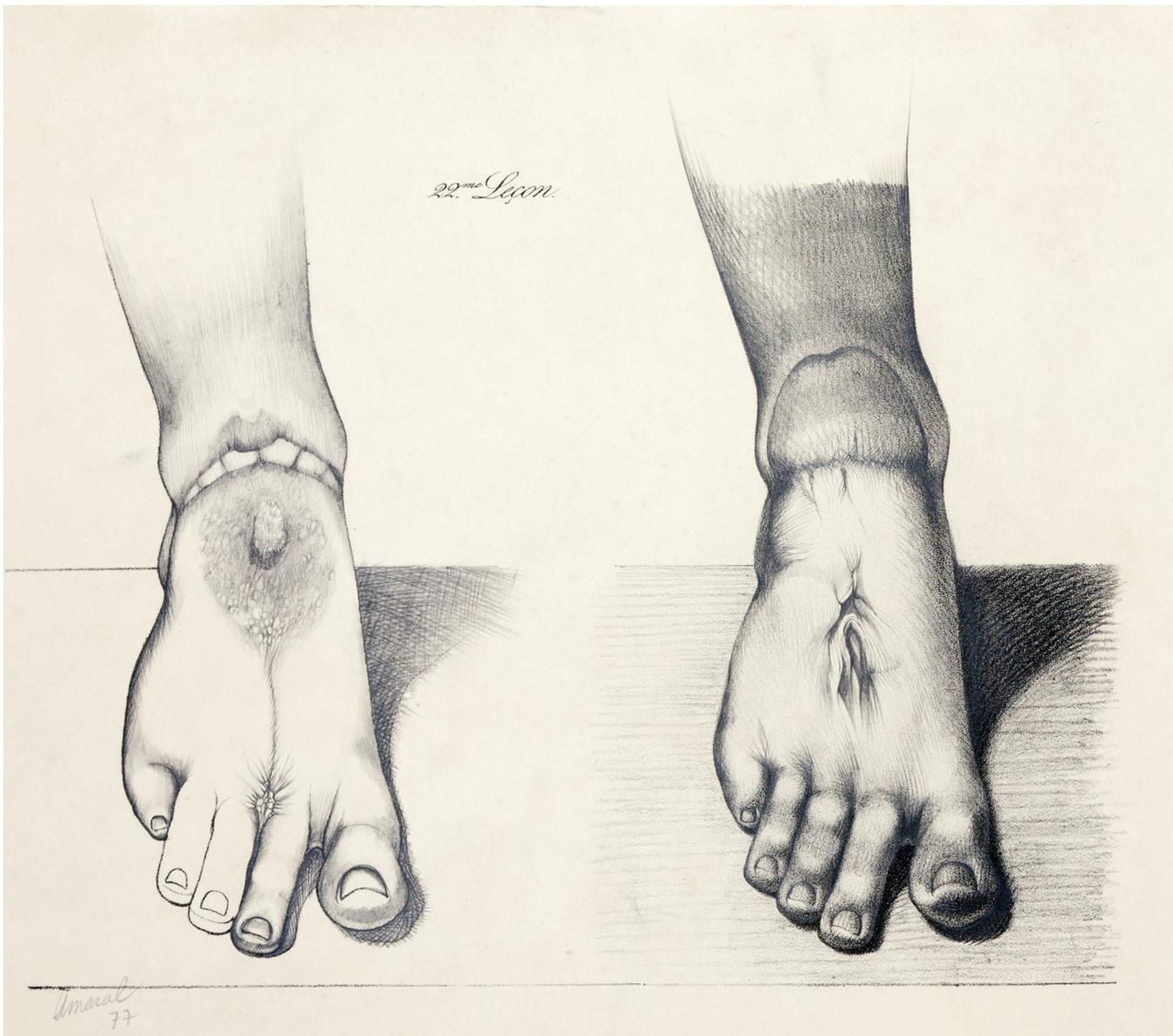
Es entonces la creencia de los demás, su rechazo y su odio violento a lo distinto, a lo extranjero y a lo diferente lo que “justifica”, anima y enciende lo odioso de cada quien. En países como el nuestro esto pasa cada día, orquestado

por expresidentes, industriales, religiosos, militares y otros apasionados amantes ignorantes del país que, por eso, lo mutilan. Aun así, vecinos a los centros comerciales y otros lejanos a nuestras ciudades levantan mordazas para que la palabra circule y se destapen las orejas de los Ulises ante los cánticos reales del encuentro, no fortuito sino sistematizado con lógica guerrera y de cruzados, para mandar, alevosamente, al encuentro anticipado con la única *femme fatale* democrática para todos: la muerte. A pesar de tan odioso como persistente anticipo, más y más se suman y resisten... y resisten.



5. *Ibíd.*, 140.

22^{me} Leçon.



Anat
77